

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Todo bien! Las paradojas del bien y lo inconsciente. **Más Uno** Silvina Sanmartino. **Integrantes** Ivanna Ramé, Matías Meichtri Quintans, Ana Lubatti, Juan Pablo Duarte, Virginia Gutiérrez, Nicolás Bailó. **Rasgo** “El bien y la segregación”

Paradojas del bien y la segregación

Nicolás Bailo (bailonicolas@hotmail.com)

Conformar un cartel en torno al tema del próximo Coloquio virtual de la EOL-Sección Córdoba, provocó el interés por estudiar los efectos de segregación presentes en ciertos discursos que proclaman el bien.

En el seminario de *La ética del psicoanálisis*, Lacan se dedica especialmente a trabajar el tema del bien, ubicándolo como la primera barrera con la que cuenta el sujeto ante lo real. En este punto nos invita a poner el foco en “el problema de los bienes”¹ y sus implicancias en el lazo social.

En la clase del 18 de mayo del 60, Lacan se pregunta:

[...] ¿No es verdaderamente singular, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva?²

Allí ubica que al sujeto se le presentan una infinidad de bienes, objetos de consumo que representan la ilusoria promesa de colmar su deseo. Estos bienes, no solo responden a simples necesidades naturales, sino que, además, significan una materia de reparto, de intercambio, de acumulación y, por ende, de privación.

Vemos plantearse en este sentido una dialéctica que va más allá del valor de uso de estos objetos, poniendo en juego el goce.

Con Miller,³ ubicamos que, a esta altura de la enseñanza, el goce toma el carácter de imposible, el sujeto se encuentra privado de acceder a *das Ding*, si no es por la vía de la transgresión. En relación con esto Lacan despeja un hecho que denomina irrisorio: ante la imposibilidad de acceso al goce, aparece, en el discurso del sujeto, el otro ubicado el lugar del ideal del yo, representado como poseedor de todo bien imaginable.

“Ese registro de un goce como siendo tan solo accesible al otro es la única dimensión en la podemos situar ese malestar [...] que la lengua alemana supo notar, con el termino de *Lebesneid* [celos-odio]”,⁴ y continúa: “No se trata de unos celos ordinarios, [...] en la medida en que se supone que ese otro participa de cierta forma de goce, de sobre abundancia vital, percibida por el sujeto como lo que él mismo no puede aprehender [...]”.⁵

De este modo, el otro –que puede estar encarnado por el vecino, el inmigrante, el rico o el pobre– en tanto portador de un plus, viene al lugar del que priva al sujeto, lo cual significa un campo fértil para la agresividad. Quizás, este tiempo de redes sociales, en donde prolifera la denuncia como herramienta reivindicatoria, allí donde los discursos de la política tradicional se pierden en su impotencia,⁶ represente un buen momento para tener a mano *La ética del psicoanálisis*.

Notas

¹ Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2019, p. 264.

² *Ibidem*, pp. 285-286.

³ Miller, J.-A. (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós. 2017.

⁴ Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7...*, *op. cit.*, p. 285.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Laurent, É., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires. Grama. 2016.